



“AQUÍ ESTOY, ENVÍAME”

Los tres momentos de la celebración pueden remarcarse con tres rótulos. Cerca del altar estará el cartel del Domund; a los participantes se les dará la oración de la Jornada. Todo se prepara dignamente para la exposición del Santísimo. Puede haber cantos, así como música suave para los silencios.

*Se hace la **procesión de entrada con el Santísimo**, que el sacerdote deja **expuesto** sobre el altar. Tras su **saludo** a la asamblea, empieza el monitor:*

MONITOR

Queridos hermanos, al acercarnos al Domund, nos reunimos en torno a Jesús Sacramentado para tener con Él un diálogo, a la vez íntimo y en comunidad. Queremos escuchar la llamada a la misión que Él nos dirige a cada uno, y responderle de corazón. *[Breve silencio]*.

LECTOR *[Lectura de Is 6,8. Breve silencio].*

MONITOR

El Señor nos regala su vida abundante y, a través de nosotros, quiere seguir regalándonosela a los demás. Él nos invita a compartir sus dones mediante nuestra participación en la misión de la Iglesia. ¿Puede contar con nosotros?

1. “¿A quién enviaré?”

MONITOR

Vamos a fijarnos en **tres símbolos** que Jesús utiliza. El primero es el agua... *[Se deja cerca del altar un recipiente transparente con agua].*

SACERDOTE *[Lectura de Jn 4,10-14. Breve silencio].*

LECTOR

Dice el papa Francisco: “La vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno... Esta **vocación misionera** tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda” (*Christus vivit*, 252.254). *[Se deja un tiempo de oración personal, y se invita a que algunas personas puedan hacer suya, en voz alta, la petición de la samaritana: “Señor, dame esa agua”].*

SACERDOTE

Señor Jesús, haz de nosotros cauces para que tu **agua** llegue a un mundo sediento de Ti y de tu vida en abundancia. Amén.

«La vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda».

2. "Aquí estoy"

MONITOR

El segundo símbolo es la **sal**, que da sabor y "alegría" a la comida, siempre que no deje de ser lo que es... *[Se pone junto al altar otro recipiente transparente con sal].*

SACERDOTE *[Lectura de Mt 5,13. Breve silencio].*

LECTOR

Dice el papa Francisco: "Cuando el Señor piensa en cada uno, en lo que desearía regalarle, piensa en él como su **amigo personal**. Y si tiene planeado regalarte una gracia, un carisma que te hará vivir tu vida a pleno y transformarte en una persona útil para los demás..., será seguramente algo que te alegrará en lo más íntimo y te entusiasmará más que ninguna otra cosa en este mundo... Será justo a tu medida, a la medida de tu vida entera" (ChV 288). *[Se deja otro tiempo para rezar en silencio, invitando a que, quienes lo deseen, puedan formular en alto una breve oración espontánea].*

SACERDOTE

Padre, renueva y fortalece nuestra confianza en Ti, para que podamos dar "buen sabor" al mundo con la **sal** del Evangelio. Te lo pedimos juntos, con la oración que tu Hijo Jesús nos enseñó. *[Todos rezan el padrenuestro].*

3. "Envíame"

MONITOR

Un tercer símbolo que emplea Jesús es la **luz**... *[Se deja ante el altar una vela encendida].*

SACERDOTE *[Lectura de Mt 5,14-16. Breve silencio].*

LECTOR

Dice el papa Francisco: "¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos... Y nos invita a ir sin miedo con el **anuncio misionero**, allí donde nos encontremos y con quien estemos... Así es como el Señor se va acercando a todos" (ChV 177). *[Vuelve a dejarse tiempo para la oración personal, en el que puede escucharse o cantarse alguna canción misionera, como "Alma misionera" o "Sois la semilla"].*

SACERDOTE

Señor, te pedimos por todos los misioneros y misioneras, y por nosotros, para que, como ellos, llevemos tu **luz** a quienes no te conocen. Aviva nuestro corazón con el fuego de tu Espíritu Santo, de modo que en este Domund no falten nuestra oración ni nuestra caridad, y la Iglesia pueda seguir haciéndote presente en todo el mundo. Amén.

El sacerdote invita a rezar juntos la oración del Domund, con una invocación final a María, Reina de las Misiones. Luego imparte la bendición con el Santísimo y, por último, procede a la reserva.